

EL SICARIO: MÉXICO-COLOMBIA

ULISES PINEDA MIRANDA
ENRIQUE DAVID MARTÍNEZ CASTAÑEDA*

Recibido: 29 de mayo de 2011

Aprobado: 7 de julio de 2011

RESUMEN

El sicario es un personaje que ha emergido recientemente a la luz pública en la sociedad mexicana, por medio de los medios de comunicación a partir de la “guerra contra el narcotráfico”, donde diariamente se contabilizan ejecuciones y enfrentamientos entre grupos armados, fuerzas policíacas y militares. El sicario es uno de los protagonistas más evidentes de esta cruenta lucha por el control del mercado. En la presente investigación se ofrece un análisis interpretativo a partir de audiovisuales (textos) que se encuentran en la red social *You Tube*, donde el actante principal es el sicario. Nuestra tarea ha sido inferir una representación de *sí* del sicario en México, y en las significaciones que subyacen en la construcción de su discurso.

Palabras clave: alteridad, identidad, sicario.

HIRED KILLER: MEXICO-COLOMBIA

ABSTRACT

The hired killer is a character who has emerged recently into the public light in the mexican society, through the mass media thanks to the “war on drugs” in which daily executions and confrontations are counted between armed groups, and police and military forces. The hired killer is one of the most evident characters in this bloody fight for the market control. This research offers an interpretative analysis from audiovisual material (texts) found in the social network *You Tube*, in which the main actor is the hired killer. Our task has been to infer the hired killer own representation in Mexico and the significances underlying his discourse construction.

KEY WORDS: otherness, identity, hired killer

* Magistrantes en Historia de la Universidad Autónoma Metropolitana de México. Licenciados en Comunicación Social Universidad Autónoma Metropolitana México. Correo electrónico: ulisespmiranda@gmail.com

Los sicarios mexicanos en el soporte de YouTube tienen que ser analizados contextualmente desde dos panoramas distintos: el primero, desde una perspectiva socio-política, y el segundo, desde las redes sociales (Internet).

La referencia histórica y social de la aparición del sicariato se ubicará en la sociedad colombiana, debido a que es ésta de que se tiene mayor referencia cultural. Así, es allí donde se empieza a construir la identidad del sicario a lo largo de la década de 1990. Este hecho nos permite hacer un acercamiento comparativo del sicario colombiano con el mexicano, como uno de los tantos actores del narcotráfico que aparece en México.

El segundo panorama desde el cual se contextualiza a nuestro sujeto de estudio es a partir de Internet, cabe mencionar que en la actualidad el uso y auge de las herramientas electrónicas que utilizamos para obtener información, o comunicarnos, genera que los vínculos de territorio se flexibilicen y se puedan crear redes y comunidades en las que la conexión geográfica es -en algunos casos- sustituida por afinidades, intereses comunes y objetivos compartidos.

La red social YouTube causó un impacto desde su aparición en el ciberespacio, y cómo estas nuevas formas de comunicación están presentes en lo público desde otra noción de tiempo y territorio, permiten que millones de sujetos transfieran información, en este sentido, audiovisual. Al hacerlo proyectan la realidad cultural y social de donde proviene cada caso particular; con ello también dan espacio a nuevas expresiones de las subjetividades.

ORIGEN DE LA FRASE “GUERRA CONTRA EL NARCOTRÁFICO” EN SU PERSPECTIVA GLOBAL

La frase “Guerra contra el narcotráfico” ha tenido dos momentos en situaciones de crisis política en los Estados Unidos para redefinir las acciones del gobierno estadounidense dentro de su sistema político interno y externo.

El primero de estos momentos fue con Richard Nixon, cuando inició su mandato con una crisis financiera y los resultados negativos de la Guerra de Vietnam. A partir de esta crisis política, originada por su partido (Republicano), y al tener dificultades para poder ganar las elecciones como presidente de E.U.A., Nixon acuñó su frase de

campana: “la mano dura contra el crimen” (Carlsen: 2007), para ganar la confianza del electorado.

Richard Nixon le dio mayor dimensión a un problema que justificó el uso de poderes extralegales, estos mismos le permitieron tener una mayor vigilancia de las actividades que realizaba la sociedad, creando diversas agencias que dependían del ejecutivo, sin pasar por la revisión de otros poderes. Es así como declaró la “guerra contra el narcotráfico” y creó el “Departamento para la Aplicación de las leyes antidroga, y después la DEA (...) la CIA y la Oficina contra el abuso de las drogas para coordinar esfuerzos locales y federales (ODALE)” (Carlsen: 2007).

Sin embargo, el momento en el cual el narcotráfico se centró como una política fundamental para E.U.A. fue a mediados de la década de 1980: ante el aumento del consumo de cocaína y *crack*, Ronald Reagan decidió emprender una campaña antidrogas que consistió en un plan para combatirlo al interior y exterior de E.U.A.; con ello, la lucha antidrogas se convirtió en una política prioritaria.

El uso geoestratégico de esta política se dimensionó externamente hacia América Latina en países como: Colombia, México, Perú, Bolivia, Ecuador y el Caribe (Younger), cuando George H. W. Bush, emprendió la denominada “Iniciativa Andina”, con la cual alentó a estos países para que su fuerza militar participara en la lucha contra las drogas.

En la década de 1990 se emprendieron acciones más explícitas de la militarización de la lucha antidrogas. E.U.A. supervisó de forma más directa los países de la región, otorgando recursos para el desarrollo y a la vez condicionando a ejercer una mayor “mano dura”, con la participación policiaca del ejército, además de implementar estrategias de cooperación jurídica como la extradición¹.

El Plan Colombia ha sido una de las estrategias desarrolladas radicalmente para el combate contra el narcotráfico, iniciadas por medio del Presidente Andrés Pastrana (1998–2002), en éste, se aceptaron del Congreso Norteamericano 1.3 millones de dólares, además de asistencia militar².

¹ Jimmy Carter (1976-1980), en E.U.A., presionó a las autoridades colombianas para que eliminaran los cultivos de drogas ilegales y persiguieran a los narcotraficantes dentro de un marco legal, que incluía la posibilidad de extradición. Coletta, *Op. cit.* p.136.

² Esto se da en el contexto del fracaso de las negociaciones de Pastrana con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y, por ende, una parte del Plan Colombia se vio dirigida con mayor rigor a las zonas de influencia

Bolivia obtuvo asistencia militar por parte de E.U.A., violando significativamente su soberanía política con la intervención directa de efectivos militares norteamericanos en un operativo denominado *Blast Furnace*, en 1986. Después, el presidente Jaime Paz Zamora (1989-1993) firmó el Anexo III, que formalizaba la participación de las fuerzas armadas en la lucha contra el narcotráfico.

En Perú, la situación fue un poco *sui generis*. Al llegar al poder Alberto Fujimori, éste se mostró como un personaje endeble por carecer de experiencia en la política. Tuvo que negociar con las fuerzas militares, que planeaban asestar un golpe de Estado, después de tantos fracasos de los gobiernos civiles para contener al grupo Sendero Luminoso, que se había acercado al narcotráfico como herramienta para sostenerse económicamente.

México también participa dentro de este fenómeno de militarización, sólo que se ubicará más adelante para poder aproximarnos cada vez más a la identificación de nuestro sujeto de estudio, que va surgiendo tanto en el contexto colombiano como en el mexicano³.

MÉXICO: “GUERRA CONTRA EL NARCOTRÁFICO”

Actualmente México se posiciona como uno de los mayores productores de “marihuana, amapola y metanfetaminas, y también es sede de las más poderosas organizaciones de la droga”⁴.

Al parecer, el asunto es indudablemente el resultado de la larga duración del fenómeno del narcotráfico en diversos países de América Latina, como se vio con anterioridad. Hasta antes de mediados de la década de 1980, México se distinguió como productor de marihuana y amapola para consumo de los estadounidenses; en ese entonces la

de la guerrilla en donde se cultivaba la coca (los Departamentos de Putumayo y Caquetá) por ser las regiones con mayor aporte financiero para la guerrilla. Las FARC recibían ingresos por conceptos de impuestos de guerra del narcotráfico por 200 o 400 millones de dólares al año. Una fecha importante fue el 11 de septiembre de 2001, debido a que después de los atentados contra las Torres Gemelas en E.U.A., se calificó a las FARC de narcoterroristas como parte de una campaña mundial para acabar con el terrorismo.

³ Sin embargo, se debe mencionar que el sicario colombiano es diferente en su génesis al sicario mexicano. En el caso colombiano no es la militarización la que da hincapié a que surja, sino el desarrollo social del fenómeno del narcotráfico, en México la militarización no es completamente la que hace surgir al sicario, sino que sólo es un efecto de tantos para que el sicario aparezca.

⁴ Datos reportados por la agencia Reuters. Novedades, México, 12 de abril de 2001, p. A10.

actividad del narcotráfico estaba controlada solamente por familias. Incluso a finales de la década de 1970 el cultivo de la marihuana se vio desplazado hacia Colombia y a la costa del Atlántico, con los programas de “erradicación forzosa (...) mediante la fumigación de cultivos ilícitos” (Vargas, 1999).

En realidad, el fenómeno se volvió más complejo cuando, a mediados de la década de 1980, las políticas antidrogas de Norteamérica empezaron a llevarse a cabo; entonces se cerró el paso de Florida para la cocaína colombiana, haciendo que los cárteles de Colombia se acercaran a los grupos que en México, controlaban cierta parte de la producción de enervantes, y así poder pasar la cocaína a E.U.A.

Ante esta creciente demanda, los grupos de cárteles se dividieron el territorio nacional para trabajar de manera organizada. En una anécdota que Jesús Blancornelas contaba, éste mencionaba cómo sucedió la repartición de los territorios a finales de la década de 1980: Miguel Ángel Félix Gallardo, uno de los principales controladores del tráfico de drogas en México desde los años setenta, fue detenido por el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, “lo capturaron más por necesidad política”. Desde la cárcel decide dividir los territorios, sabiendo que jamás volvería a tomar el control del tráfico; entre quienes consideró sus “soldados”, entre ellos figuraban: Tijuana, Jesús Labra Avilés: “Don Chuy”, Sinaloa, Ismael Zambada: “El Mayo”, y Baltazar Díaz Vera: “El Balta”. Mexicali, Rafael Chao, agente de la Dirección Federal de Seguridad (Blancornelas, 2009: 23).

Así, el primer presidente mexicano que declaró “la guerra” al narcotráfico fue Miguel de la Madrid (1982-1988) en 1987, dos años después de que Ronald Reagan lo hiciera en su país.

Carlos Salinas (1988–2004), por primera vez en la historia nacional, hizo que el ejército participara en las actividades de erradicación del narcotráfico; con Ernesto Zedillo (1994-2000), el ejército participó de forma más directa, cuando sustituyó a mandos policiales en la Procuraduría General de la República (PGR) por personal militar⁵.

⁵ Fue con el plan piloto Chihuahua, con el cual ingresó personal militar a las filas de las policías federales, estatales y municipales. El General Gutiérrez Rebollo, fue nombrado director del Instituto Nacional para el combate a las drogas de la PGR. Younger A. Colleta. *Op. cit.* p. 344.

Fue también con Ernesto Zedillo, que la participación de Washington resultó importante en la capacitación militar de personal. Miles de soldados mexicanos fueron entrenados a partir de un programa diseñado por el Pentágono para crear el Grupo Aeromóvil de Fuerzas Especiales (GAFES), quienes deberían actuar como “tropas de choque” contra el narcotráfico⁶.

En el siguiente sexenio (el de Vicente Fox), se aplicó una política de acercamiento militar de las instituciones policiacas.

El primero de diciembre de 2006 tomó la presidencia Felipe Calderón Hinojosa, en el marco de una crisis política y electoral que polarizó al país; después, en un ambiente hermético en el Auditorio Nacional, fijó su postura contra el problema del narcotráfico y dio pie a una lucha que derivó en una crisis social, principalmente en los estados del norte del país.

Después de haber militarizado completamente la lucha contra el narcotráfico en México, Felipe Calderón no ha podido ocultar que el problema alcanza diferentes niveles de la estructura estatal. Gracias a esta corrupción, el narcotráfico ha controlado la producción, distribución y domesticación de la droga en México. Lo anterior ha desatado una guerra entre cárteles por el control territorial.

El combate del narcotráfico por medio de la militarización del país no ha sido una vía efectiva para acabar con la violencia que se ha generado en algunos puntos del país, debido a que la violencia se ha desbordado y los ajustes de cuentas han incrementado: en el norte, en ciudades como Ciudad Juárez, Nuevo Laredo, Reynosa y Ciudad Victoria; en el centro, en Michoacán y el Estado de México; y en el sur, en Guerrero, Oaxaca; en el sureste, en Tabasco, Chiapas y Yucatán. El periódico *La Jornada* denuncia que en la administración de Felipe Calderón han sucedido 16.500 ejecuciones.

Esto es hoy el contexto que vive el país, en el cual la violencia se vuelve parte de la cotidianidad; es aquí donde nos acercamos al fenómeno del sicario en México, y que se ubica en una etapa coyuntural difícil en la escena política, social y económica del país.

⁶ Entre 1985 y 1995 México envió 1.448 efectivos para que estudiaran en academias militares de E.U.A. Entre 1997 y 1998 se capacitaron en la Escuela de las Américas más de mil militares para el programa gafe: “México se convirtió en el mayor receptor de asistencia militar de América Latina, mediante el programa de Educación y Capacitación Militar Internacional (IMET, por sus siglas en inglés). Younger A. Colleta. *Op. cit.*, p. 348.

EL SICARIO: UNA INTRODUCCIÓN

El término sicario se desprende de *sicarius*, que significa asesino, homicida del sustantivo *sica* (*secare*=cortar) su significado es daga, puñal o cuchillo, formándose el nombre de oficio *sicarius* (...) implica la profesionalidad del usuario del puñal... una vez actualizada el arma, es 'pistolero'. *Sicarius etiam omnes vocamus qui caedme telo quocumque commiserint*, dice Quintiliano: "llamamos sicarios a todos los que cometen asesinato con cualquier arma"⁷.

El sicariato existe desde el momento en que son rebasadas las instituciones y aparecen grupos de *facto* con fuerza extralegal coercitiva, el servicio del sicariato tiende a dos modalidades (Carrión, 2007: 350):

- a) *FreeLancer*: opera a modo de "vengador social" como un ente independiente por medio de una oferta personalizada.
- b) *Tercerización*: cuenta con una organización para operar en cualquier lugar "... privilegiando la demanda de alto nivel (narcotráfico)".

Existe otro tipo de clasificaciones del sicariato que surgen de la realidad colombiana de finales de la década de los ochenta y mediados de los noventa, los cuales toman en cuenta los diferentes tipos de mercados: "por la cualidad de la víctima (juez, comerciante, vecino); la razón del contratante (venganza, soplón); el contexto del evento (vulnerabilidad, riesgo); las condiciones del sicario (*FreeLancer* o de tercerización); y el lugar donde se cometerá el acto (barrio, municipio o internacional)" (Carrión, 2007: 352).

Esto es una breve explicación acerca de sicariato como actividad que ofrece entre sus servicios "el ajuste de cuentas", sin embargo, se debe tomar en cuenta que se desarrolla en Colombia y que si aparece la modalidad de *tercerización*, es en un contexto en el cual la actividad se emancipa de los grupos paramilitares y del propio narcotráfico, traspasándose a una dinámica de vida cotidiana de resolución de conflictos.

⁷ Estudio del léxico sicario encontrado en la página: El Almanaque de Mariano Arnal (Licenciado y profesor en latín y griego en Barcelona, España). En: <http://www.elalmanaque.com/lexico/sicario.htm>.

EL SICARIATO, PASANDO POR COLOMBIA

El sicario colombiano se vuelve parte fundamental de la estructura del narcotráfico a mediados de los años ochenta, para contrarrestar el ejercicio policiaco del Estado, del sistema político o de la sociedad.

El sicario se convirtió en una herramienta coercitiva básica para proteger territorios de mercado de enemigos externos, o contrarrestar la persecución de los capos por parte del Estado; Pablo Escobar fue fundamental para darle a las relaciones sicario-narcotráfico el sentido de éste como actor de “limpieza social” y de eliminación de enemigos (Carrión, 2007: 352).

Colombia es una experiencia violenta del fenómeno del sicario; el sicariato penetró en el imaginario social de los colombianos por medio de un género literario llamado “sicaresca”, el cual “se inscribe dentro de un tema central en la historia de Colombia: la violencia” (Olvera).

El sicario antioqueño se construye a partir de un origen confuso: mitad urbano-rural. A este individuo le agradan las novedades en el mercado (las nuevas tecnologías, sobre todo las relacionadas con el entretenimiento); aunado a lo anterior, la música punk es parte fundamental de su interconexión con el mundo y la velocidad, por su riesgo, es inherente al sicario por medio de la motocicleta.

El otro origen social del sicario antioqueño es innegable: el social, como resultado de “un sistema de justicia inoperante, la destrucción de la familia como núcleo social, la pobreza absoluta, la falta de educación”, un mal que se encuentra en la realidad de Latinoamérica, donde trágicamente la acción política del Estado olvidó a los jóvenes de las clases marginadas, que habitan en las periferias de las ciudades. Ellos, ante tal atrocidad, se integran a los ejércitos de la violencia que pagan con la promesa de un bienestar efímero, y valores éticos simbólicos para encontrar algún significado a su realidad apagada.

EL SICARIO EN MÉXICO

En México, el término sicario se ubica en un contexto socio-histórico en el cual el gobierno federal utiliza como parte de su eje político la “guerra contra el narcotráfico (2006)” y ésta se polariza mediante los medios de comunicación.

La bifurcación entre el sicario colombiano y el mexicano se da a partir de las políticas de asistencia militar a efectivos del ejército y policías federales mexicanos por parte de E.U.A.⁸, con lo cual se ha brindado mayor organización y preparación militar, consiguiendo un servicio más especializado a los cárteles del narcotráfico en México, cuando elementos de estas instituciones desertan y ofrecen sus servicios y conocimientos a éstos.

Es el caso de los *Zetas* (Martínez, 2009), antes brazo ejecutor del *cártel del Golfo*, ahora un cártel del narcotráfico, en 1998 desertaron del Grupo Aeromóvil de Fuerzas Especiales del Ejército, al igual que el Grupo Linces⁹ quienes, en conjunto con los brazos ejecutores de los cárteles de Sinaloa, Tijuana y Michoacán han reclutado militares o policías federales para trabajar con ellos. El sicario en México es parte de la estructura organizativa del narcotráfico, que delega funciones para optimizar su funcionamiento, porque grupos de militares o policías deciden prestar sus servicios a cambio de mayores sumas de dinero, pero también se encuentran jóvenes “desechables”, quienes no cuentan con preparación militar; éstos son adiestrados escuetamente para utilizar armas. Como menciona Carlos Monsiváis: “la emergencia del narco no es ni la causa ni la consecuencia de la pérdida de valores; es, hasta hoy, el episodio más grave de la criminalidad neoliberal”. La competencia se refleja hasta el extremo en el narcotráfico: los valores del capitalismo penetran hasta el límite de las sociedades marginadas que sueñan con el progreso inmediato y que lo encuentran en los rescoldos de la ganancia para ceder su posición a otro que busca ese sueño efímero violento.

LAS REDES SOCIALES: YOUTUBE-BROADCAST YOURSELF (EL “TRANSMITIRSE A SÍ MISMO”)

YouTube: Broadcast yourself maneja, en primera instancia, el discurso de, créate a ti mismo y difúndete. El “yo” en auto-difusión se convierte en un espectáculo de sí mismo, en el cual subyace una construcción de identidad para colocarse en

⁸ En este punto cabe recordar el tema acerca del concepto “guerra contra el narcotráfico” en perspectiva global, el cual dio como resultado la preparación de más de 1.200 efectivos en la Escuela de las Américas, para crear en México al GAFES.

⁹ Trabajan para el cártel de la Línea, en Ciudad Juárez. Libran una “guerra” por la plaza con el cártel de Sinaloa. Entre sus víctimas se encuentran “funcionarios estatales, alcaldes y expresidentes municipales, policías ministeriales o municipales, narco-menudistas enemigos o con deudas, miembros del cártel de Sinaloa o también como se auto llaman Gente Nueva”. Gómez, Francisco. “Los Linces, narco-sicarios misteriosos”. El Universal, lunes 20 de julio de 2009.

ese escaparate mediático. La finalidad de YouTube es el espectáculo, el “yo” como entretenimiento.

Esta característica es la que hace a este portal tan interesante e importante entre los usuarios de Internet, allí se puede reflejar nuestro entorno, nuestra visión, transmitir lo que somos, lo que queremos ser, cómo nos queremos ver, y cómo queremos que sea nuestro terreno.

A partir de estas evoluciones entre los medios y los usuarios, el nuevo escenario en el que se desenvuelve la comunicación está definido por una transformación de la estructura social comunicativa, convirtiéndola en una estructura fundada en un ejercicio individual. Y este modelo se perfila por la causa que lo hace posible; esto es, por la introducción en el circuito comunicativo de prácticas sociales en torno a valores, ideologías, estéticas o intereses de carácter individual que a su vez definen formas nuevas de comunicación.

Este es el caso del fenómeno del narcotráfico en México, estructura que actualmente utiliza estas ventajas comunicativas que actúan, si no dentro de la ley, tampoco fuera. Pero no es en general una estructura como ésta la que se hace cargo de la producción, sino específicamente, los sicarios; debido a que los usuarios de estas sociedades conectadas no sólo adaptan las nuevas tecnologías a sus condiciones e intereses personales, sino que además, se convierten en productores de contenidos y de servicios. Por tanto, son consecuencias naturales la invención de nuevos usos, de nuevos lenguajes y de nuevas finalidades, basados en una capacidad imaginativa que les permite superar obstáculos jurídicos y construir redes de información con objetivos que no habíamos concebido anteriormente.

Actualmente, los audiovisuales que nos presentan estos grupos por medio de YouTube llevan una gran carga ideológica, más allá de la cultura de la violencia, que -como ya se mencionó en apartados anteriores- indudablemente forma parte de éstos. En los videos citados podemos ver ciertos elementos que constituyen puertas a la interpretación, acompañados por canciones que, a su vez, reflejan una representación del sicariato; sabemos que las redes pueden ser un recurso que potencie al narcotráfico, o la adición de nuevo personal a sus filas. Ante esta posibilidad, Victoria Grand, directora de políticas de YouTube, responde: “YouTube elimina videos violentos y gráficos si otros usuarios los catalogan como ofensivos y

no tiene propósitos documentales o educacionales, sí el video es claramente violento y el propósito es sacudir o disgustar, lo eliminamos”.

DEFINIENDO UNA IDENTIDAD

Los audiovisuales como producción discursiva, se ubicaron desde la red social *YouTube*. Desde esta perspectiva de Internet, se analiza la construcción del sicario para dilucidar elementos de su construcción identitaria.

Cuatro líneas de interpretación se entretejieron a partir del resultado de un proceso metodológico¹⁰ que tomaron como hilo conductor la construcción de la identidad como los plantea Ricoeur, y son las siguientes:

- Alteridad: sicario-militar.
- Conflicto permanente con el otro.
- El sí mismo encontrado mediante la confrontación con su destino.
- Hacia un imaginario del sicario mexicano.

Alteridad: sicario militar

El análisis se realiza a partir de tres rasgos que son: analogía de valores, ausencia de voluntad de ser y sentido vicario.

Analogía de valores

En una imagen del video “Los zetas pesados” aparece el Z-1, quien fuera fundador del grupo paramilitar *Los Zetas*, posa para la cámara; posteriormente, le sucede otra imagen donde aparecen dos militares en *medium close up*, con boinas del ejército y los rostros camuflados, saludando con la mano derecha en la cabeza; mientras esto sucede simultáneamente el corrido narra lo siguiente:

(...) el jefe murió en la raya,
su ejemplo tomen en cuenta

¹⁰ El proceso metodológico llevado a cabo fue un análisis iconográfico del video, a partir del sistema de análisis iconológico de Erwin Panofsky, que comprende tres niveles: 1) Nivel, pre-iconográfico o semiótico, 2) Nivel, iconográfico, y 3) Nivel, iconológico. El desarrollo de estos análisis dieron como resultado tres categorías: el imaginario, lo territorial y los objetos simbólicos.

su puesto era Z-1
y ese puesto se respeta,
lo que les dejó inculcado
ser gente siempre derecha (...) ¹¹.

“Lo que les dejó inculcado, ser siempre gente derecha”, se habla de la lealtad como norma en su construcción, tomando en cuenta su fuerza ilocutiva de permanencia en el tiempo, mantenerse en la palabra dada. Este valor es compartido dentro del imaginario militar del *deber ser*. El militar es leal a las fuerzas armadas, “defiende” intereses nacionales y pasa a formar parte del discurso del narcotráfico de forma utilitaria para “defender” los intereses de su estructura.

Otro valor útil para el narcotráfico retomado de la disciplina militar es el trabajo en equipo:

(...) no van a poder tumbarlos,
porque ellos son bien unidos.

El trabajo en equipo significa la resistencia, la trascendencia como grupo a partir de la unidad, cuando el corrido narra: “no van a poder tumbarlos”, infiere un sentido más profundo en el discurso, debido a que comparte el significado del logro por medio del imaginario de funcionamiento de las estructuras militares.

Ausencia de voluntad de ser

(...) solamente una llamada
esperan para ir por ellos [...]
solamente un objetivo
tienen los hombres de honor:
hay que matar o morir
sin que haya ningún temor (...) ¹².

La ausencia de voluntad en el sicario lo convierte en un ente desechable dentro del grupo del narcotráfico, en el extracto anterior del corrido se encuentra una lectura acerca del imaginario del *deber ser* del mismo, aquél que acata órdenes, cumpliendo

¹¹ Corrido “Los más buscados”, éste se presenta como música de fondo del video “Los zetas pesados”.

¹² Estrofas de la pista “Cuidando al jefe” del grupo *Los sembradores de la sierra*.

con el valor del honor, acerca de una voluntad doblegada por un principio moral: “matar o morir sin ningún temor”, de manera que el actante queda encerrado entre ese sentido de voluntad doblegada en la subordinación de poder y moral.

Sentido vicario

La construcción de sí por medio del otro, donde la alteridad entre sicario y militar se convierte en un rasgo para la construcción de sí, el actante sicario proyecta su génesis, valores, ausencia de voluntad, en conjunto, su deber ser dentro del grupo.

El sentido vicario se da a partir de la re-significación de valores que construyen. Aunque el sicario se identifique con la imagen del militar es con éste con quien mantiene un conflicto permanente, de lucha y contradicción.

Conflicto permanente con el otro

Las herramientas utilizadas en el conflicto son: las armas, las alianzas, la unión del grupo y la solidaridad afectiva-efectiva. Esta última característica se genera a través de la interacción dentro del grupo, que origina lazos emocionales entre los miembros, en donde la mayor referencia se encuentra con la cabeza del cártel, entonces es el primer generador del conflicto, el sicario tiene que fielmente protegerlo y dar la vida por él.

Comenzando a definir al otro: “sobre advertencia no hay engaño”

Se identifica que el conflicto con el otro se refiere a dos tipos de actantes: uno es el Estado, visto en la totalidad de su institución (de forma directa con el aparato coercitivo, policial y militar); el otro actante, se encuentra en la misma esfera del narco.

El conflicto con los otros tiene la característica de ser violento, con tal de conseguir sus objetivos. *La violencia como forma de expresión* es la exageración de la capacidad de reacción (Jaén & Dyner, 2010), con la cual los sicarios responden al otro dentro del conflicto y como elemento empleado en la amenaza.

(...) no le atoren a la brava,
de eso no hagan caso omiso,

pueden salir muy dañados
o tal vez no salgan vivos¹³.

Las advertencias se encuentran inmanentes a lo largo de los videos analizados, a través de imágenes donde aparecen sujetos “ejecutados”, poder armamentístico que es ostentado incisivamente, entre otros; estos hacen del conflicto un factor permanente que mantiene la estructura de un grupo de narcotráfico y que permite renovarlo.

A través de la protección al “jefe”, la defensa del territorio es la causa principal de la justificación de la lucha y el conflicto con el otro, que también defiende las mismas causas.

EL SÍ MISMO ENCONTRADO AL CONFRONTAR SU DESTINO

El sicario vive al límite de su existencia, su función como ejecutor en la estructura del narcotráfico lo hace ser la figura más frágil por su condición de elemento de desecho o reciclable; su identidad se forma a partir de la relación directa con la muerte, causalidad del *deber ser*, de la regla constitutiva (Ricouer, 1996: 155), constante de la permanencia en el tiempo.

(...) un objetivo
tienen los hombres de honor:
hay que matar o morir
sin que haya ningún temor (...)
No le temen a la muerte
porque la muerte son ellos (...)¹⁴.

Mediante las palabras: *mantener, defender (la plaza), proteger*, construyen el significado de su devenir. El ser para la muerte se tiene que analizar por el sentido que el sicario le da a su devenir: construye significados contradictorios acerca de la existencia en el mundo que se sabe perdido, a partir del contexto de las situación socio-históricas, su situación ínfima de “elemento desechable” y efímera por el paso de la organización. Sin embargo ¿cómo se podrían constituir esas reglas en la identidad del *sí mismo*?

¹³ Estrofa de la pista “Los más buscados” del grupo *Los invasores de Nuevo León*.

¹⁴ Estrofas del corrido “Cuidando al Jefe” interpretado por *Los sembradores de la sierra*.

Se responde al igual que Ricoeur lo explica valiéndose de la función de las reglas constitutivas como fuentes de significación y que, por tanto, llegan a regir conductas. No obstante, quien puede dar un cauce hacia el comportamiento ético del sicario es Nietzsche, cuando explica la voluntad de poder y la transmutación de los valores. Visto de esta forma, el sicario es un ser para la muerte desatado en hedonismo, un ser para la muerte en un nuevo sentido (si se le quiere inquirir, postmodernista) al igual que la concepción de Nietzsche sobre el nihilismo, que en el caso de nuestro actante, al final, termina trasmutando ciertos valores de la concepción cristiana sin terminar de resquebrajarlos del todo, es en esta situación límite en la cual el hombre ve reflejado el pesimismo de la razón, en su situación más consciente del mundo, que va construyendo por medio de voluntad de poder en valores utilitarios para su condición en el mundo.

Otra variante que nos explica la intención de este *ser* para la muerte es su *causalidad de ser*, que emerge de las condiciones del capitalismo, como anteriormente se había mencionado en el apartado contextual de la tesis, a partir de las palabras de Carlos Monsiváis: “la emergencia del narco no es ni la causa ni la consecuencia de la pérdida de valores; es, hasta hoy, el episodio más grave de la criminalidad neoliberal”. Los valores que nacen de la dinámica del narcotráfico como actividad capitalista pero que, a la vez, tienen un nivel secundario de actividad como el sicariato, cuyo mercado es quitar la vida, llegando a la expresión límite del sistema.

El destino es aceptado como una consecuencia de su asimilación como ente “desechable” y efímero, reconoce a un actante con identidad compleja, pero que se muestra el encontrarse a *sí* mismo dentro de una dinámica violenta y nihilista, de enfrentamiento constante con el otro y por consecuencia, su acercamiento a la muerte. Una identidad y una conciencia en el mundo totalmente utilitaria, en servicio de la acumulación por la acumulación, como espejo ulterior de lo establecido por el capitalismo y sus reglas de juego.

HACIA UN IMAGINARIO DEL SICARIO

Dentro de los audiovisuales analizados se hallan aspectos que constituyen elementos simbólicos de su mundo; entre ellos: su relación con el consumismo, la religiosidad, la pertenencia a un grupo y los objetos simbólicos. Tales aspectos de significación se tomaron como elementos transversales que emergen en mayor o menor grado

en todos los videos de nuestro *corpus*, lo cual nos hace pensar en un imaginario del sicario mexicano.

...el dinero es pa' gastarlo, no pa' tenerlo guardado...

(...) Mario: si vinimos a este mundo
hay que disfrutar de él
dios mandó para gozarlo
la cerveza y la mujer (...)

(...) Valentín: la mujer que a mí me gusta
siempre la tengo a mi lado
ya no sé ni cuantas tengo (...)

(...) Mario: El dinero es pa' gastarlo
no pa' tenerlo guardado,
porque cuando uno se muere
no se lleva ni un centavo (...).

Mientras el corrido va avanzando aparecen dos personajes armados que disparan a un blanco, los dos ríen y entre carcajadas chocan sus manos, festejan alegremente. Se va construyendo una tríada de significaciones importantes: mujeres-dinero-muerte. Se descubre una posición frente a la vida: tener mujeres donde quiera que se vaya o donde se esté, derrochar el capital que se tiene en lo que se desee, a sabiendas que es efímero; y la posición frente a la muerte, que llega, y que uno "se va" como llegó a este mundo, sin un centavo.

La relación con lo material es contradictoria, si bien se tiene una concepción capitalista, de acumulación; no se tiene un arraigo: lo material se adquiere, se consume, y se desprende de ello, ya que al morir los actantes no se llevarán nada a la tumba, deshaciéndose así de todo lo que han obtenido. El dinero, las joyas y las mujeres son para la vida, no para después.

A PONERSE BIEN PILAS COMPAS...

Posan con las armas, con la cerveza, usando un lenguaje corporal retador, violento, valiente, seguros de sí, decididos, comparten una estética similar: cabello en casquete corto o rapado, delgados...

Casi al inicio de la trama del video “La línea” aparece una imagen que da la idea de un equipo de futbol soccer llamado “Sicarios” y se conserva fija en un lapso de tiempo mayor que todas las demás imágenes subsecuentes; dicha imagen se ancla con el corrido de fondo:

(...) de Sinaloa hasta Chihuahua
JL ha controlado,
hay un grupo de sicarios
por todos muy afamados,
ellos son el grupo linces,
que al JL andan cuidando(...).

El trabajo en grupo representa una forma de camaradería, un elemento que -aunque es permanente en un sentido visual en gran parte de nuestro *corpus*- subyace el corrido y se cristaliza como la empatía entre los actantes, como una actividad esencial, que sirve también como un conocimiento y reconocimiento del “grupo” para una mejor eficacia laboral.

“En los extremos se han tocado la riqueza y la muerte”

Los elementos hallados como aspectos narrativos en las tramas analizadas dan cuenta de una enramada de identidad, producto de su trabajo, del contexto que vive el país, pero que no es ajeno a las concepciones periféricas sobre el capital, el consumo y la vida o, en su caso, la vida en función de la muerte. En este punto se puede reconocer un híbrido, quizá hasta una contradicción en esta religiosidad: la oposición de valores y la manera en la que los sustentan dan muestra de una marcada transvaloración religiosa, llevada de manera más pragmática y utilitaria, desplazando así una serie de conceptos históricos sobre la religión y su relación con la vida fiel que lleva.

LA IDENTIDAD SIGNIFICADA

Sigo la orden del jefe,
secuestro, mato y entierro (...)
y siempre monitoreando y cazando al enemigo (...)
“El ejecutor”, Larry Hernández.

Nuestro objeto de estudio, los sicarios (actantes), han producido un discurso audiovisual en el cual muestran una construcción de sí mismos. Debemos comprender

la pertinencia de observar minuciosamente el sentido que tiene la construcción de *sí* mismos pensándose a partir de la red. En este caso, en una de las redes sociales más visitadas por usuarios en el mundo, donde la inmediatez de la información viaja en forma ilimitada, circulando diversos lenguajes contruidos por medio de videos (con contenidos tanto sencillos como complejos).

Es en tal contexto donde observamos los videos de nuestros actantes, mostrándose, sabiendo que la red es un espacio donde confluyen distintos actores y posiciones. A partir de ello, podemos observar que la construcción de su discurso, si bien puede ser evidente, también mantiene elementos complejos y ocultos que solamente personas conocedoras del contexto podrían acercarse a descifrar del todo.

Se pudo realizar un análisis interpretativo de este fenómeno, un primer acercamiento hacia una construcción del sicario en México, mediante la red. Ello, desde los textos que nos narran una identidad, una construcción compleja que se comienza a desentrañar en nuestra sociedad.

El intercambio de los videos en este nivel, se da como reciprocidad de grupos que muestran su rostro seguros de sí mismos, con mensajes de lo que son, con quién tienen conflictos, en qué creen. Lo fundamental de todo ello es que encuentran el espacio para definirse y volverse habitantes de la red, librando una batalla informática por medio de un discurso elaborado.

Los elementos de este discurso se resumen en los siguientes puntos:

1). *El arraigo al territorio* es uno de los elementos que se muestra en principio por parte de los actantes y que, en su afán por defenderlo, marcan límites mediante la advertencia, no intimidando sino refiriéndose como grupos que son capaces de demostrar la violencia hasta sus últimas consecuencias, como podemos observar en el video “Michoacán”, la letra del corrido dice: “Nació en Peña Colorada, estado de Michoacán...”, al tiempo que esto sucede, aparece una imagen que muestra una placa de dicha entidad; después, el corrido refiere “valiente y muy decidido, se lo puedo comprobar”, “en Tamaulipas matamos”. En este texto se inquiera que el mercado es la principal causa de la lucha, se narra la advertencia y ésta se entiende por medio de la protección de la plaza, de manera que mantener el control de la región es trascendental en este conflicto.

2). El tono de amenaza está presente en los mensajes contruidos dentro de la situación de conflicto, dicha construcción es compleja; en su narrativa une elementos identitarios (concepción de *sí mismo*) y valores como sicario y del grupo al que pertenece, todo ello con recursos técnicos como el anclaje con el corrido, *zooms* y *slow motion*, además de la violencia envolvente, como imágenes de muertos, decapitados, armas, actitudes frente a la cámara (actitud “Vien Verga”(Loc. cit.) con el fin de conseguir la intimidación.

Forman una trama narrada con el objetivo de comunicarle a su adversario su posición dentro del conflicto permanente que se mantiene con él por medio de la amenaza; donde si lo respetan respeta y si lo ofenden responde. Dicha postura se transmite de manera audiovisual por la plataforma de YouTube; de esta manera, la amenaza dentro del conflicto transmite quién es él, de dónde viene, para quién trabaja y qué hace.

3). Los textos comienzan a definir una identidad del sicario mexicano, su relación con la vida y la muerte; su alteridad militar; el conflicto y la amenaza como elementos inherentes a él; su utilitaria religiosidad; y su concepción dual sobre lo material sin aprehenderse de ello, la adquisición y el consumo como elementos explícitos que no se arraigan, pero que se desprenden de ellos.

4). Sicario, es un término utilizado por los medios de comunicación para referirse a elementos integrantes de las organizaciones criminales del narcotráfico que eliminan a rivales de grupos contrarios o que se enfrentan a la fuerza del Estado. Dicho término se retomó de la historia colombiana por los medios de comunicación por ser el referente más inmediato de estos personajes, quienes se acercan a la coyuntura en México.

5). El sicario por su actividad, su lugar en la infraestructura del narcotráfico, es un sujeto desechable, reemplazable; hasta ahora, en nuestro país los antecedentes históricos de este fenómeno reflejan un creciente reclutamiento de jóvenes para dedicarse a estas actividades, y su vida dentro de la infraestructura es fugaz.

6). El sicario mexicano está consciente de su *deber ser* el cual es proteger los intereses de otros, ceder su voluntad en nombre del capital, así como pertenecer a un solo cártel y asumir su destino como *ser para la muerte*.

7). Al vivir al límite, el sicario asume las consecuencias de la inmediatez de su existencia, debido a que, su labor lo pone muy cerca de la muerte a cada momento. Para poder analizar su estrecha relación con ella, se tiene que asumir como desarrollador de una actividad del capitalismo llevado hasta las últimas consecuencias y es ésta la que transforma el sentido de los valores de la religiosidad llevándolos a lo utilitario, modificándolos y también encontrándole un nuevo significado a la vida.

8). La creencia ha sido reemplazada, hay un desplazamiento en torno a la fe en Jesucristo o la Virgen María hacia la devoción a la Santa Muerte. La gente que ha vivido en este contexto ha visto en estos personajes una devoción agregada de chamanismo, en general, son jóvenes sin una formación religiosa, formando una “eficacia simbólica”: si ellos se encomiendan a él y resulta favorable, se apropia y se encomiendan a sus servicios.

9). En las armas se observa la combinación de la opulencia y la utilitaria religiosidad, así como la presencia constante y excesiva del dinero y la jerarquía. La contradicción se observa a partir del oficio de “ejecutar” a un contrario con un arma construida de elementos de la religión cristiana, de la cual solamente se toman los valores que pueden serle útiles en su andar de sicario y que no le impidan su labor sin excluirlo de su derecho a tener devoción en un ser supremo que los protege en el día a día.

10). La vida empieza a re-significarse por medio del pesimismo ante la situación límite de existencia; se proyecta entonces el hedonismo, la pérdida de la razón por el cambio de las funciones vitales, como se muestra en la siguiente frase del corrido “La tambora va a sonar”: “el dinero es pa’ gastarlo, no pa’ tenerlo guardado, porque cuando uno se muere, no se lleva ni un centavo”¹⁵. A partir de ello, se puede notar, que se sabe de lo efímero de la existencia y, por tanto, si bien existe un deseo de poseer, en éste no se observa arraigo con lo material, lo importante es tenerlo para gastarlo. En este contexto todo se vuelve consumible, incluso se toma a la mujer como un objeto de lujo: “la mujer que a mí me gusta siempre la tengo a mi lado”, experiencias que se vuelven expresión de una concepción de vida a partir de una actividad trágica y antagonista que finalmente expresa la misma dinámica de oferta y demanda del sistema capitalista, que es tocado hasta su última expresión: la muerte como mercancía.

¹⁵ Fragmento del corrido “La tambora va a sonar” interpretado por Valentín Elizalde y Mario Quintero.

11). El sicario parte de la construcción de un sistema de valores, los cuales están arraigados desde su génesis como desertor del ejército o de las fuerzas policíacas. Dado lo anterior, se ve que los valores como la lealtad, el honor, la disciplina construyen un nuevo *ethos* en la identidad del sicario; por ejemplo, nos dicen en un corrido que “(...) Solamente un objetivo tienen los hombres de honor, hay que matar o morir, sin que haya ningún temor (...)”¹⁶. En este párrafo se encuentra el valor del honor, dentro de la narración del *deber ser* del sicario, en el corrido “Los más buscados”: “(...) el jefe murió en la raya, su ejemplo tomen en cuenta, su puesto era Z-1 y ese puesto se respeta, y lo que les dejó inculcado es ser siempre gente derecha (...)”¹⁷. Esta narración nos habla del valor de la lealtad y el respeto, los cuales permanecen en la identidad del sicario; esta permanencia se muestra por medio del corrido cuando se narra la disciplina y unión dentro del grupo: “(...) no van a poder tumbarlos, porque ellos son bien unidos (...)”¹⁸.

12). Otro elemento sustancial que encontramos en esta nueva construcción de identidad es la voluntad de ser, explicada por medio del corrido cuando se expresa: “(...) solamente una llamada esperan para ir por ellos, a quien se pase de lanza, lo despachan al infierno (...)”¹⁹. Es aquí donde la ausencia de voluntad de ser por parte del sicario genera una relación de poder, donde es dominado por otro, y sólo está a expensas de lo que se le ordene. Este elemento convierte al sicario en un ente desechable, que se subordina para cumplir con las órdenes de su superior.

13). En esta construcción de identidad existe el *sentido vicario* por la situación de identificarse con ciertos rasgos o valores militares-policíacos, pero también existe la contradicción en cuanto a la lucha permanente contra éstos mismos, por la lucha legal-ilegal. De esta manera vemos al militar como fuerza del Estado, mientras que el sicario es el brazo ejecutor del narcotráfico.

14). La desertión de las corporaciones policíacas es fundamental en esta lectura, se observa una construcción del discurso, sobre todo en lo visual. Un ejemplo de ello, lo constituyen imágenes como las del video “Sicarios 2009”, en el cual la narrativa es construida mediante imágenes de militares y policías federales en un sentido

¹⁶ Extracto del corrido “Cuidando al jefe” de Los sembradores de la sierra. Video “Sicarios 2009”.

¹⁷ Video “Los Zetas pesados”.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Estrofa del video del corrido “Cuidando al jefe” interpretado por *Los sembradores de la sierra*, incluido en el video “Sicarios 2009”.

disfórico con la narración del corrido. Lo que se puede observar es la globalización de la violencia del Estado, que se sale de control para que grupos que funcionan como su contraparte hagan uso de estos conocimientos para ayudar a la transnacionalización del narcotráfico, así como también, a controlar cada vez más territorio y controlar el mercado.

Cuando estos personajes se observan en el otro como una composición de lo mismo a través del discurso construido en el audiovisual, emerge un significado trascendental sobre las creencias, lo permitido y no permitido, su *deber* y la posición frente a la vida y la muerte de un actor social que toma las redes de Internet para representarse; donde el problema de la violencia va y viene desde sus orígenes, que muestra a los aparatos represivos del Estado y su relación de conflicto y dualidad con éstos; y donde la aparición de estos audiovisuales cristaliza una identidad que pretende legitimarse cada vez más en la vida social mexicana.

BIBLIOGRAFÍA

- Blancornelas, J. (2009). *El cártel*. México: De Bolsillo.
- Carlsen, L. (2007). *¿Guerra contra el narcotráfico o la militarización de México? Esta Semana en las Américas*. Washington: Center for International Policy.
- Carrión, F. (2010). *El sicariato, una realidad ausente*. [Documento en línea] Disponible: www.flacsoandes.org/biblio/catalog/resGet.php?resId=24448. [Consultado el 12 de enero de 2010].
- Jácome, M. (2009). *La novela sicarésca: testimonio, sensacionalismo y ficción*. Colombia: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Jaén, S. & Dyner, I. (2010). *Espiraes de la violencia*. [Documento en línea] Disponible: http://dinamicasistemas.utalca.cl/Revista/Vol.1Num1/jaen_violencia.pdf. [Consultado el 22 de mayo de 2010].
- Martínez, Ó. (2009). Migración centroamericana, dominio zeta. *Semanario Proceso*, No. 1714. México.
- Ricoeur, P. (1996). *El sí mismo como otro*. México: Siglo XXI Editores.
- Vargas Meza, R. (1999). *Fumigación y Conflicto. Políticas antidrogas y deslegitimación del Estado en Colombia*. Colombia: Tercer mundo.
- Younger, A. C. (2005). *Drogas y democracia en América Latina*. Bogotá: Biblos.